

LA SEMANA ILUSTRADA



«EMIGRANTES», por V. Alvarez Gala.

Cuadro premiado con segunda medalla en la Exposición de Bellas Artes.

Ayuntamiento de Madrid

La Semana Ilustrada

UNICO PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 50 CENTIMOS AL MES EN TODA ESPAÑA

Redacción y Administración: Marqués de la Ensenada, 8.—Teléfono 38.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

Año II.

Madrid 16 de Mayo de 1908.

Núm. 55.

VOLADO POR UN CAÑONAZO



Un ministro del Emir del Afghanistan fué acusado de prevaricador. Convicto y confeso se le condenó a ser deshecho por el disparo de un cañón. Para hacer más cruel el suplicio, veinticuatro horas antes fué atado el político ladrón a la boca de una gruesa pieza de artillería. Así pasó la noche el pobre ministro, continuamente vigilado por centinelas de vista, y siendo la burla y el escarnio de sus compañeros.

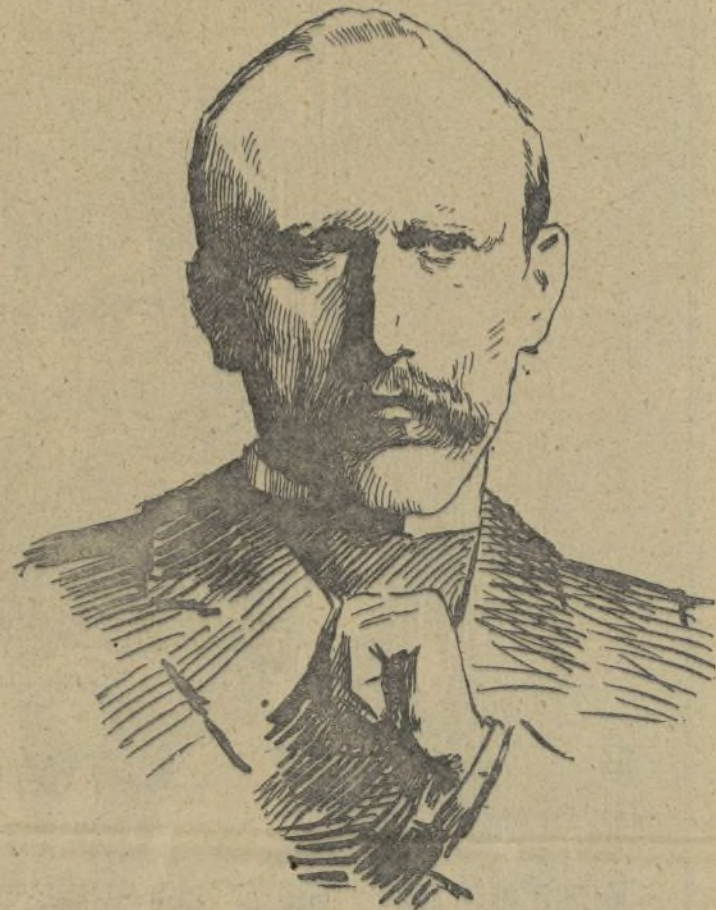
Al despuntar el día, fué cumplida la terrible sentencia.

Un delegado del Emir acercóse al cañón y por sí mismo hizo el disparo. El cuerpo del ministro voló en pedazos. Sin extinguirse la humareda llegó el propio Emir, que lanzó un *speak* acerca de los inconvenientes que tenía en Afghanistan el oficio de ladrón.

Lástima grande que el ministro no hubiera tenido un criado tan astuto como el del valeroso

viajero de que nos habla Julio Verne, condenado a morir como el ministro del Afghanistan. Un servidor suyo logró, á fuerza de astucia, introducirse en el cañón. Poco antes de disparar, cortó las ligaduras de su amo, que separándose de la línea de tiro, quedó ileso después de hacer fuego. Los salvajes reputaron lo ocurrido como un aviso del cielo, y creyendo al inglés inmane á la metralla, rindiéronle ido atría.

EL DOCTOR NANSEN



A fines del año 1896, la atención del mundo entero estaba pendiente de las noticias que la Prensa publicaba referentes á la expedición al Polo Norte que había comenzado tres años antes el doctor Nansen, y en la cual pudo este intrépido explorador llegar á la más elevada latitud que nadie ha alcanzado. La fama y el interés que su obra despertó, le llevaron á ser gran amigo del actual Rey de Inglaterra, en cuya corte viene

desempeñando hace mucho tiempo el cargo de embajador de Noruega, su país. Y tal es el mérito de este hombre, y tal el afecto que Eduardo VII le profesa, que no obstante los prejuicios de clase y las exigencias palaciegas, más tiránicas y poderosas en Inglaterra que en parte alguna, según de público se afirma, dentro de muy poco contraerán matrimonio la propia hermana del Rey y el sabio y valeroso noruego.

MUERTOS ILUSTRES



EL CONDE DE LINIERS

Víctima de una enfermedad al corazón falleció el martes el Excmo. Sr. D. Santiago de Liniers, conde de Liniers, senador vitalicio.

Periodista en sus mocedades, colaboró en el famoso periódico satírico *La Gorda*.

Trabajó con mucho entusiasmo en pro de las letras.

Uníase á Silveira antiguos y estrechos vínculos de amistad; cuando D. Francisco fué por primera vez presidente del Consejo, de empeño el conde de Liniers el Gobierno civil de Madrid.

Era académico de la Lengua.



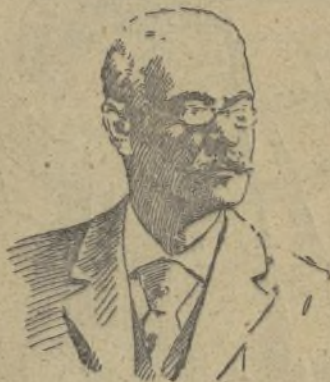
EL MARQUÉS DE AYERBE

Víctima también de una afección cardíaca, el lunes dejó de existir el ilustre marqués de Ayerbe.

Era grande de España de primera clase, senador vitalicio, clavero de la Orden de Calatrava, académico de la de Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza, y maestrante de la misma ciudad. Fué ministro de España en Lisboa y embajador en San Petersburgo.

Poseía muchas condecoraciones nacionales y extranjeras.

El cadáver fué conducido al panteón de familia de Zaragoza.



EDUARDO BUSTILLO

Rendido á los achaques de los años, ha fallecido el notabilísimo escritor Eduardo Bustillo, poeta amenísimo, cuya firma alcanzó los favores de la popularidad.

Fué relator de *La Iberia*, descollando como crítico de teatros. Escribió varias comedias y algunos tomos de versos.

En sus composiciones resaltaba siempre la manera clásica y el estilo impecable.

En *La Ilustración Española y Americana* dejó muchas y relevantes pruebas de su peregrino ingenio.

EL VICIO DE ENVENENAR

Ante los tribunales de Francia comparece actualmente Madame Jeanne Gilbert, acusada de una serie de crímenes monstruosos, inexplicables. Trátase, en efecto, de un caso extraordinario, nuevo en la historia del delito: envenenar por gusto.

Poseía la Gilbert una extraña obsesión: matar por el arsénico. Ensayó, primero, sus destructoras aficiones en las gallinas, los corderos, las caballerías y los bueyes.

Los propietarios de reses estaban aterrados. Creíase en la existencia de una horrible y desconocida enfermedad.

Gozaba Jenne Gilbert del afecto y consideración de sus vecinos.

Ella era la primera en lamentar la espantosa mortandad de reses, prodigando sus consuelos á los dolientes.

Harta de matar animales la emprendió con las personas, y su cuñado, sus suegros y un matrimonio amigo fueron pronto á ocupar un puesto en la lista de víctimas de la Gilbert.

Envenenaba lentamente, con grandes precauciones, gozándose en su obra.

El último crimen concluye con la paciencia de los habitantes de Saint Amand, que pidieron justicia. De indicio es



LA ENVENENADORA JEANNE GILBERT

indicio y de deducción en deducción, se hilvanaron pruebas agobiadoras para Jenne Gilbert.

LA BECERRADA DE LOS ALUMNOS DE INGENIEROS Y ARQUITECTOS



ALUMNOS QUE TOMARON PARTE EN LA FIESTA, VESTIDOS A LA ANTIGUA USANZA



GRUPO DE ARISTOCRÁTICAS SEÑORITAS QUE OCUPABAN EL TENDIDO NÚM. 9

(Fotografías ALFONSO.)

Con un fin benéfico, y para conmemorar el Centenario de la Independencia, los alumnos de ingenieros y arquitectos organizaron una divertidísima y vistosa becerrada que se verificó el lunes último en la plaza de Madrid.

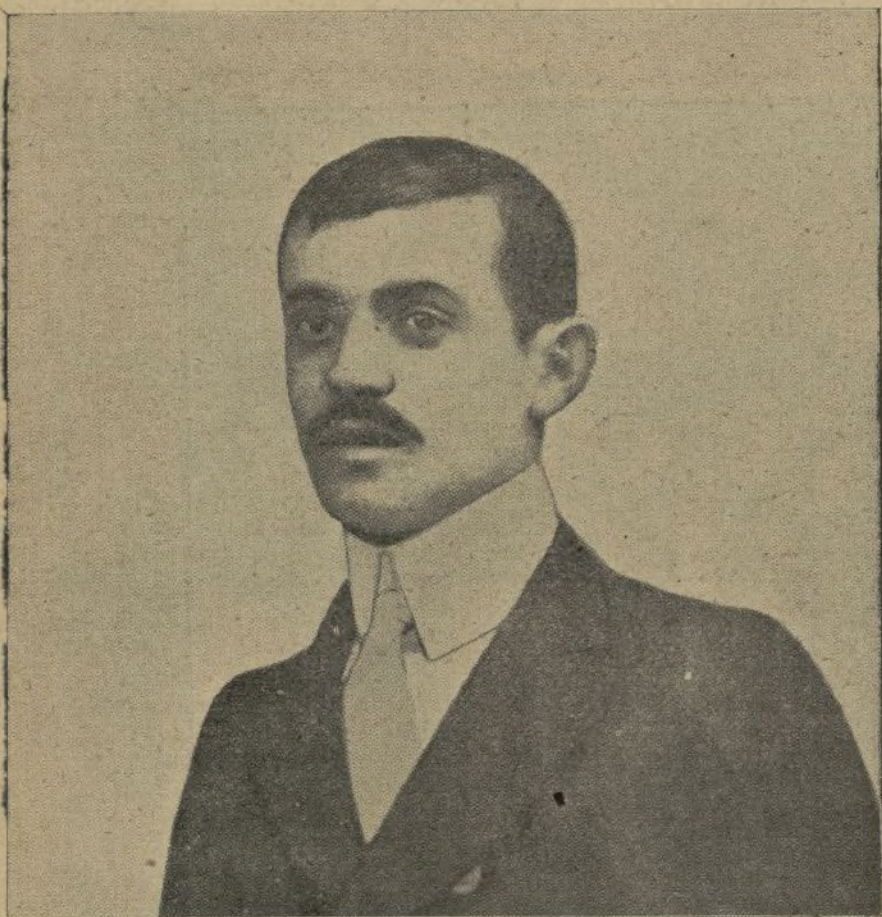
Las cuadrillas, con cuatro alguacillos al frente y dos caballeros en plaza, hicieron el paseo entre grandes aplausos. El palco regio lo ocupaba la infanta Isabel, y el de la presidencia, adornado de flores, aristocráticas bellezas, que llevan los preclaros apellidos de González Castejón, Eza, Alcázar, Galliano, Méndez Vigo,

Lewensid y De Federico. Los Sres. Jordi y Martín Gil lucieron su habilidad clavando rejoncillos, y D. Antonio García, D. Pedro Benito y el Sr. Gordon despacharon a sus becerros de monumentales estocadas, que valieron a los distinguidos aficionados «ovación y oreja».

Machaquito, que dirigía la lidia, celebraba, complacido, los incidentes de esta simpática fiesta.

Una tarde espléndida favoreció la brillantez del desfile.

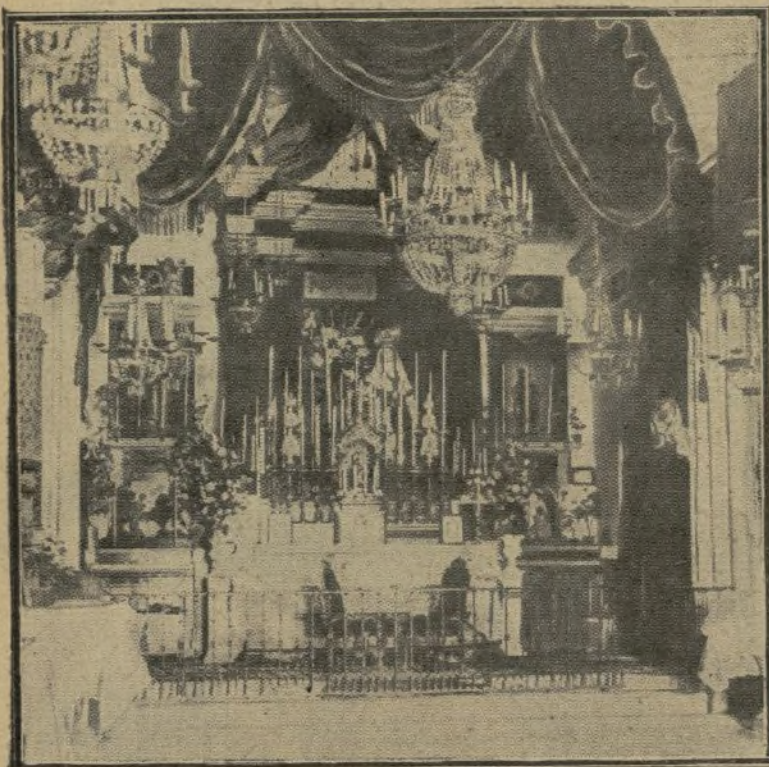
EL SUCESO DE LA FARMACIA DE LA CALLE DEL PRADO



CON CARLOS TORCUJATO GONZÁLEZ LASERVE, AUTOR DE LOS DISPAROS QUE HIRIERON GRAVEMENTE A AURORA HIDALGO, AMA DE LLAVES DEL FARMACÉUTICO



AURORA HIDALGO SARMIENTO, PROTAGONISTA DE LA TRAGEDIA OCURRIDA LA NOCHE DEL JUEVES ÚLTIMO EN LA FARMACIA DE LA CALLE DEL PRADO



INTERIOR DE LA FAMOSA EFMT

¡AL SANTO! ¡AL SANTO!

Como todos los años, madrileños e isidros visitarán, piadosos, al glorioso patrono.

Los alegres romeros llegarán a la clásica Pradera, y veremos lo de siempre: mantones de Manila, rosquillas fósiles, borracheras mayúsculas y coches desvencijados, amén de un porción de mujeres de esas que «quitan el hipo».

Los churros y buñuelos seguirán costando el doble que en otra época del año; «el hombre gordo», «la mujer-cañón», «el salvaje de las Pampas» y el «antropófago que come carne cruda», dejarán sus habituales ocupaciones para pasarse las fiestas haciendo de fenómenos, y entre el vals de la regadera y el paso-doble de moda, la gente devota acudirá a la fuente del milagro a saciar su sed, leyendo con unción el letrero famoso:

«El labio al raudal inclina y bebe de su dulzura, pues San Isidro asegura que si con fe la bebieses y calentura trugieres, volverás sin calentura.»



LA CÉLEBRE FUENTE MILAGROSA

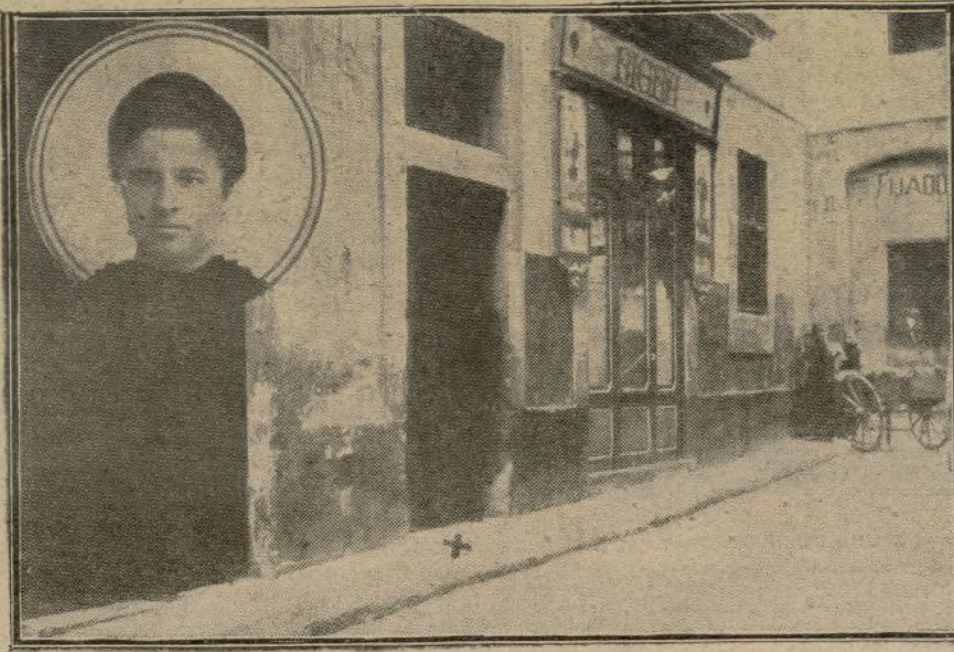
NUEVO CRIMEN PASIONAL

En Barcelona, y en la casa núm. 2 de la calle de Amalia, se ha desarrollado recientemente un sangriento suceso que llenó de consternación a aquel morigerado vecindario, compuesto en su totalidad de obreros.

Cipriano Serra, de treinta años, obrero, y Rosa Trull, de treinta y cinco, constituían un matrimonio que para ayudarse en sus pobres ingresos, alquilaban una habitación del cuarto en que vivían a Domingo Giralt, de veinticinco años y también obrero.

Parece ser que Cipriano Serra era atormentado por la pasión de los celos; no deja de ser extraño, pues su mujer, sobre no ser muy agraciada, cumplía fielmente con sus deberes conyugales; el pobre celoso sospechaba que su Rosa le engañaba con el huésped Giralt. Con este motivo hubo una escena de recriminaciones mutuas; Cipriano acusaba, indignándose Rosa.

El marido concluyó por decir a Domingo que dejara su casa, y éste accedió; mas como pidiera licencia para ir a buscar quien le cargara el baúl, el irascible esposo se negó a ello. Enton-



CASA NÚM. 2 DE LA CALLE DE AMALIA, EN BARCELONA, EN DONDE OCURRIÓ EL DRAMA DE CELOS. A LA IZQUIERDA, EL RETRATO DE LA INFELIZ ROSA TRULL.

ces Giralt, montando en cólera, hizo frente al celoso, increpándole con palabras duras. Loco de rabia, Oteló lanzó sobre el que creía su rival. Forcejearon los dos. Como viera Domingo que tenía que habérselas con un hombre de recia musculatura, sacó un revólver y disparó un tiro, hiriendo en el pecho a su adversario.

No por esto terminó el combate. Los que luchaban continuaban su pelea, golpeándose en el suelo.

En esta disposición llegaron los guardias avisados por la aterrada mujer, causa inocente de la tragedia.

La autoridad logró separar a los contendientes. Domingo salió escapado, y refugiándose en un cuarto, que cerró por dentro, puso fin al drama disparándole un pistoletazo en la sien derecha, no sin antes haber hecho armas contra los que intentaron prenderle.

Domingo Giralt falleció en el acto. Cipriano queda muy mal herido. En su declaración asegura que si abofeteó a Giralt fué porque, al ir a marcharse éste, hubo de notar que hablaba en secreto con su mujer. La infeliz Rosa jura ser inocente, renegando de que en el mundo exista ese fantasma terrible que se llama los celos.

BARBA AZUL

HEMBRA

LOS MISTERIOS DE LA GRANJA DE LAPORT

Los siniestros acontecimientos del *Huerto del Francés* han tenido una terrible segunda parte en una serie de crímenes descubiertos en el Estado de Indiana (Nueva York).

En un pueblito llamado Laport vivía una viuda que ocupaba una granja rodeada de tapias y jardines, cuya altura y frondosidad impedían a los viandantes curiosear el interior de la deliciosa casa de campo.

Las gentes de la comarca conocían a su propietaria con el sobrenombre de «Barba azul, hembra.»

La viuda se hacía llamar señora de Gunness. Era bellísima, azules los ojos y los cabellos de oro.

No obstante la amabilidad de que hacía gala esta hermosa mujer de treinta años, por el pueblo corría, acerca de su persona, una leyenda trágica.

Cierta noche, los habitantes de Laport despertaron sobresaltados. Un formidable incendio convertía en cenizas la hermosa finca de la señora Gunness.

Tres pequeños, hijos de la viuda, fueron hallados entre los escombros completamente carbonizados.

En otro lugar, los bomberos descubrieron un horrible espectáculo: el cadáver de una mujer decapitada. Todas las pesquisas que se hicieron para encontrar la cabeza fueron inútiles, certificando los médicos que la decapitación se había hecho con un hacha.

En los primeros momentos fué detenido por sospechas un mozo de la localidad llamado Samphere, antiguo jardinero en la granja.

El preso negó toda participación en el delito, añadiendo algunas manifestaciones, que descubrieron a la justicia la serie de asesinatos cometidos por la señora Gunness, verdadero monstruo de ferocidad.

Hicieron excavaciones en la huerta y se encontraron siete cadáveres, enterrados a poca profundidad, y cada uno de ellos en un saco.

Los cuerpos correspondían a tres hombres, tres mujeres y un niño.

Un cadáver que ha podido ser identificado es el del Sr. Helguelieu, hombre adinerado, que salió de su casa atraído por el siguiente anuncio inserto en un periódico de Chicago:

«Viuda, guapa, distinguida y con posición desea contraer matrimonio con caballero con fortuna y amable. Dirigirse a la Agencia Friemens.»

Desde entonces nada se supo del caballero Helguelieu hasta que su cuerpo apareció enterrado en la granja de Laport.

Otro de los identificados es el comerciante Frieche, a quien cupo la misma suerte que a Helguelieu.

El niño era un huertanito adoptado por la viuda, y a quien había que entregarle una gran fortuna a su mayoría de edad.

La siniestra granjera era viuda de dos

maridos, y ahora se sospecha que también debieron morir a manos de su terrible esposa, pues se sabe que te-

nían hecho un seguro a favor de su verdugo.

Lo que más ha llamado la atención

de la justicia es el hallazgo de la mujer sin cabeza. Mientras unos creen que se trata de la propia señora de Gunness, aseguran otros que el cadáver es el de su criada, a quien asesinó la viuda para hacer creer que era ella misma.

Tres víctimas más, enamorados, sin duda, que atrajera el famoso anuncio, aparecieron debajo del suelo de un precioso *boudoir*.

La creencia general es que la Gunness, creyéndose vigilada por la policía, incendió la granja, fugándose al extranjero, provista de un disfraz.

Según otra versión, no era la viuda quien cometía los asesinatos, sino una banda de foragidos que tenía su cuartel en Chicago, y por cuya cuenta la Gunness hacía desaparecer los cadáveres que le enviaban en baules facturados como equipaje.

Parientes de varias personas acuden a Laport para ver los cadáveres de los desenterrados y enterarse si a sus deudos les cupo morir de tan bárbaro modo.

La viuda de Gunness es de nacionalidad sueca. Su nombre de soltera era el de Bel Paulsen. Es mujer de elevada estatura y de robusta complexión muscular.

Noticias últimas nos hablan del descubrimiento de nuevos cadáveres, lo que eleva a dieciséis el número de víctimas.

Se han mandado registrar cuidadosamente una casa de Chicago y una granja de Austin, fincas habitadas por la señora Gunness antes de establecerse en Laport.

Telegramas de Siracusa hablan de la detención de una mujer cuyas señas coincidían con las de la terrible asesina, y a quien creyeron reconocer por las fotografías publicadas en los periódicos ilustrados.

Luego se ha demostrado que se trata de una plancha policiaca...

Los crímenes feroces que Aldije y Muñoz Lopera purgaron en el patíbulo son, como se ve, un mero ensayo junto a la tremenda tragedia, que tuvo por escenario la granja de Norte América.

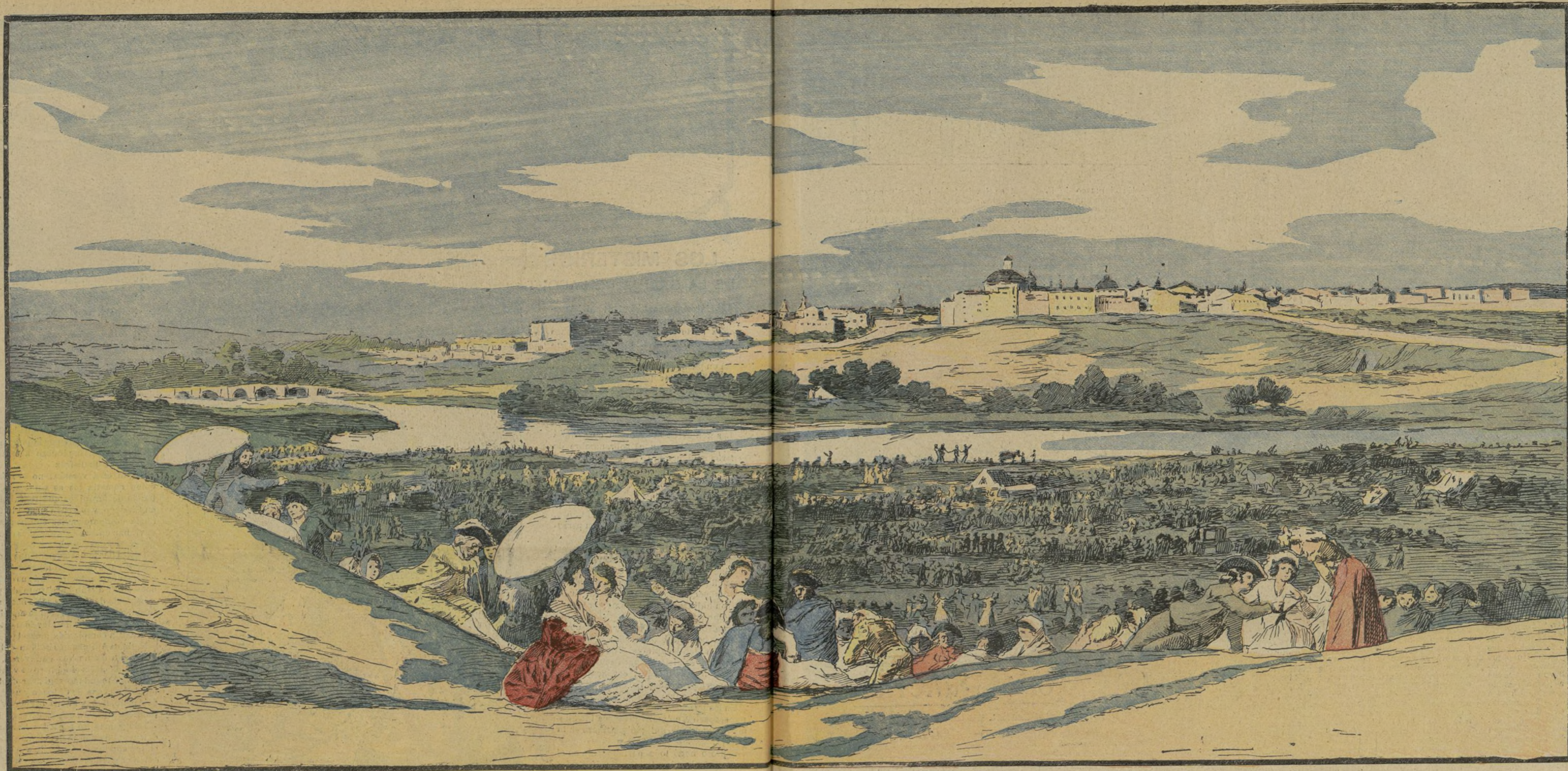
Los yanquis son así: las cosas, en grande, ó no hacerlas.

Quienes no tienen una hora de descanso con los tremendos acontecimientos de Laport, son los periodistas yanquis encargados por sus diarios de los sucesos sensacionales.

Verdad es que pocas veces se presenta un tema tan a propósito para que el reportaje pueda lucirse.

Y a fe que no se podrá decir que deja de aprovecharse la ocasión, puesto que un centenar de periodistas han instalado un campamento junto a la incendiada granja. Allí comen y duermen el poco tiempo que les deja libre su labor policiaca en busca de noticias, el escribir cuartillas, y más que todo, la ardua tarea de revolver los escombros para ver si hallan nuevos cadáveres, cuyo encuentro de ocasión a relatos folletinescos.





LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO. "En la Pradera", por Francisco de Goya y Lucientes. Cuadro del Museo del Prado, Madrid.

Yo quería regalar á mis lectoras con una descripción de la romería de San Isidro, y para ello me había propuesto desde la víspera darme un madrugón y constituirme al amanecer en el punto más importante de la fiesta. Por lo menos tengo esto de bueno, que no cuento sino lo que veo, y esto sin tropos ni figuras; pero viniendo á mi asunto, digo que aquella noche me acosté más temprano que de costumbre, revolviendo en mi cabeza el exordio de mi artículo.

Romería (decía yo, para darme cierta importancia de erudito) significa el viaje ó peregrinación que se hace á algún santuario; y si hemos de creer el Diccionario de la Lengua, añadiremos que «se llamó así porque las principales se hacían á Roma». Luego vino á mi imaginación la memoria de Jovellano, quien considerando á las romerías como una de las fiestas más antiguas de los españoles, añade: «La devoción sencilla los llevaba naturalmente á los santuarios vecinos en los días de fiesta y solemnidad, y allí, satisfechos los estímulos de la piedad, daban el resto del día al esparcimiento y al placer». Esto, según la ya dicha respetable autoridad, acontece en el siglo XVII, y mi imaginación se dirigía á cavilar sobre la fidelidad de los pueblos á sus antiguas usanzas.

Largo rato anduvieron alternando en mi memoria, ya las famosas de Santiago de Galicia, ya las de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, y parecíame ver los peregrinos, con su bordon y la esclavina cubierta de conchas, acudir de luenzas tierras á ganar el jubileo del año santo. Luego se me representaban las animadas fiestas de esta clase que aún hoy se celebran en las Provincias Vascongadas, y de todo ello sacaba observaciones que podrían tener lugar cuando escribiera la historia de las romerías, que no dejaría de ser peregrina; mas por lo que es ahora, no venían á cuento, pues que sólo trataba de formar el cuadro de la de San Isidro en nuestra capital. En fin, tanto cavile, tantos autores revolvi en los estantes de mi cabeza, tal polvo alcé de citas y pergaminos, que al cabo de algunas horas me quedé dormido profundamente.

La imaginación, empero, no se durmió; afectada con la idea de la próxima función, me trasladé á la opuesta orilla del Manzanares, al sitio mismo donde la emperatriz Doña Isabel, esposa de Carlos V, fundó la ermita del patrón de Madrid en agradecimiento de la salud recobrada por su hijo el príncipe D. Felipe con el agua de la vecina fuente, que, según la tradición, abrió el Santo Labrador al golpe de su

aguijada para apagar la sed de su amo Iván de Vargas. Dominada desde allí pequeña colina sobre que está situada la ermita, y la desigualdad del terreno, paseos que conducen á ella y las elevadas alturas que la rodean, borran de imaginación la natural aridez de la campiña; añádase á esto la inmediatez del río, la vista de los puentes de Toledo y Segovia, y más que todo la extensa campiña que se ostentaba ante mis ojos por el lado más agradable, ofreciéndome por tantos el Palacio Real, el cuartel de Guardias y el Seminario de Nobles á la izquierda, el convento de Atocha, el Observatorio y el Hospital general á la derecha; al frente la nueva puerta de Toledo, y desde ella y la de Segovia, la inmensa multitud, precipitándose al camino, formaba una no interrumpida cadena hasta el sitio en que yo estaba ó creía estar.

¡Mi fantasía corría libremente por el espacio que media entre el principio y fin del paseo, y por todas partes era testigo de una animación, de un movimiento imposible de describir. Nuevas y nuevas gentes cubrían el camino; multitud de coches de colleras corrían precipitadamente entre los ligeros calesines que volaban vacíos para embarcar nuevos pasajeros; los briosos caballos, las mulas enjaezadas hacían replegar á la multitud de pedestres, quienes, para vengarse, los saltaban á su paso con sendos latigazos ó los espantaban con el ruido de las campanas de barro. Los que volaban de la ermita, cargados de santos, de campanillas y frascos de aguardiente bautizado y confirmado, los ofrecían bruscamente á los iban, y éstos reían del estado de acaloramiento y exaltación de aquéllos, si así que podrían decir muy bien: «Vean ustedes cómo estará yo á la tarde, si danzas improvisadas de las manolas y los majos; las disputas y retóces de los por quitarse los frascos; los puestos humeantes de buñuelos y el continuo ir y venir de carruajes, hacían cada momento más interrumpida la carrera, y esta difícil iba creciendo según la mayor proximidad á la ermita.

Ya las incansables campanas de ésta herían los oídos entre la vocería de la chedumbre que coronaba to las las alturas, y apiñándose en la parte baja, sentían su reflejo hasta el medio del paseo. Los puestos de santos, de bollos y panillas iban sucediéndose rápidamente, hasta llegar á cubrir ambos bordes del camino, y cedian después al lugar á tiendas caprichosas y surtidas de bizcochos, dulces y golosinas, eterna comiçion de muchachos floridos y entusiasmados

bolsillos apurados. Cada paso que se avanzaba en la subida, se adelantaba también en el progreso de las artes del paladar; á los puestos ambulantes de buñuelos habían sucedido las excitantes pasas, higos y garbanzos tostados; luego, los roscones de pan duro y los frascos alternaban con las tortas y soldados de pastaflores; más allá, los dulces de ramillete y bizcochos empapelados ofrecían una interesante batería, y por último, las fondas entapizadas ostentaban sobre sus entradas las apetitosas salsas y suculentos sólidos. ¡Qué espectáculo manducante tan animado! Cuáles, sobre la verde alfombra, formaban espeso círculo en derredor de una gran cazuela, en que vertían gruesos cantarillos de leche de las Navas sobre una gran cantidad de bollos y roscones; cuáles, ostentando un noble jamón, le partían y subdividían con todas las formalidades del derecho.

La parte más escogida de la concurrencia refluía en las fondas, adonde aguardaban de pie y con sobrada disposición de almorzar, mientras los felices que llegaron antes no desocupaban las mesas. La impaciencia se pintaba en el rostro de las madres, el deseo en el de las niñas, y la incertidumbre en los galanes acompañantes; entre tanto los dichosos, sentados, saboreaban una perdiz ó un plato de crema sin pasar cuidado por los que les estaban contando los bocados.

Desocupóse, en fin, una mesa... ¡Qué precipitación para apoderarse de ella! Ocupácala una madre, dos hijas, y un caballero andante, el cual, á fuer de galán, pone en manos de la mamá la lista fatal. Los ojos de ésta brillan al verla... «Pichones, pollos, chuletas...» ¡Qué escogerá?—Yo, lo que ustedes quieran; pero me parece que ante todo debe venir un par de perdices; tú, Paquita, quérrás un pollito, ¿no es verdad?—Venga, gritó el galán entusiasmado.—Y tú, Marquita, ¿jamón en dulce?—Pues yo, á mis pichones me atengo.—Yavá, probemos de todo.—Venga de todo.—Venga de todo, respondió el Gaiferos con una sonrisa si es no es afectada.

Con efecto, el mozo viene, la mesa se cubre, el trabajo mandibular comienza, y el infeliz prevé, aunque tarde, su perdición; mas entre tanto Paquita le ofrece un alón de perdiz, y en aquel momento todas las nubes desaparecen. La vieja incansable vuelve á empuñar la lista.—Ahora los fritos y asados, dice, y señala cinco ó seis artículos al expedito mozo. No para aquí sino que en el furor de su camino diente, embiste á las aceitunas, sacando dos de ellas á la levita del amarielado;

cae y rompe un par de vasos, y para hacer tiempo de que vuelva el mozo, se come un salchichón de libra y media.

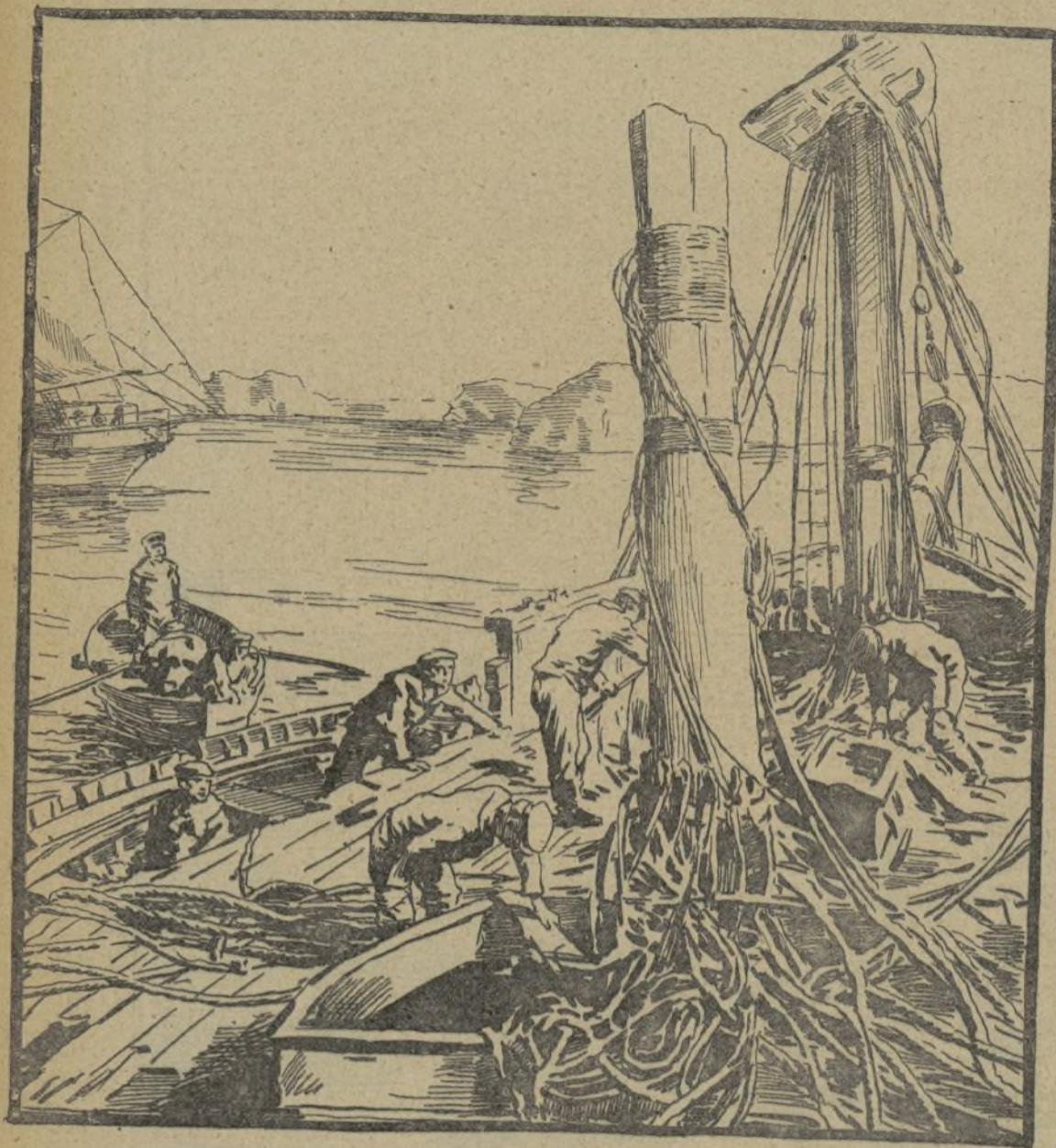
Tres veces se habían renovado de gente las otras mesas, y aún duraba el almuerzo, no sin espanto del joven caballero, que calculaba un resultado funesto; las muchachas, cuál más, cuál menos, todas imitaban á la mamá, y cuando ya cansadas apenas podían abrir la boca, las decía aquella:—Vamos, niñas, no hay que hacer milindres.—Y siempre con la lista en la mano, traía al mozo en continua agitación. Por último, concluyó al fin de tres horas aquel violento sacrificio; pídese la cuenta al mozo, y éste, después de mirar al techo y rascarse la frente, responde:—Ciento cuarenta y dos reales.—El Narciso, á tal acento, varía de color, y como acometido de una convulsión, revuelve rápidamente las manos de uno á otro bolsillo, y reuniendo antecedentes, llega á juntar hasta unos cuatro duros y seis reales; entonces llama al mozo aparte, y mientras hace con él un acomodo, la mamá y las niñas ríen graciosamente de la aventura.

Arreglado aquel negocio, salen de la fonda, llevando al lado á la Dulcinea con cierto aire triunfal; pero á pocos pasos, un cierto oficialito conocido de las señoras que se perdió á la entrada de la fonda, vuelve á aparecer casualmente y ocupa el otro lado de doña Paquita, no sin enojo del caballero pagano. Mas no para aquí el contratiempo: á poco rato, el excesivo almuerzo empieza á hacer su efecto en la mamá, y se siente indispueta; el síntoma catorce del cólera se manifiesta estrepitosamente, y las niñas declaran al pobre galán que por una consecuencia desgraciada su mamá no puede volver á pie....

No hay remedio; el hombre tiene que ajustar un coche de colleras y empaquetarse en él con toda la familia, más el aumento del recién venido, que se coloca en el testero entre Paquita y su madre, quedándole al caballero particular el sitio frontero á ésta, para ser testigo de sus náuseas y horribles contorsiones. El coche-ro, en tanto, ocupa su lugar, y ¡Chas.... co.... mandant!....

Al ruido del coche desperté precipitado, y mirando al reloj ví que eran las diez, con lo cual tuve que desistir de la idea de ir á la romería, quedándome el sentimiento de no poder contar á mis lectores lo que pasa en Madrid el día de San Isidro.

Ramón de MESONERO ROMANOS.



EL NAVIO 'INVESTIGADOR', PRESO ENTRE LOS HIELOS DEL POLO NORTE

En Enero de 1850, el capitán Mac-Clure fué encargado por el Gobierno británico de acudir al Polo Norte con objeto de descubrir el paradero de la expedición Franklin. Mac-Clure, con gente escogida, partió á bordo del navio *Investigador*.

Realizaba sus pesquisas, cuando la nave fué presa entre los bancos de hielo. Hubo que renunciar á la temeraria empresa. Allí quedaron los bravos marinos, y ya había pasado más de medio siglo, dándose por muerto á todos los audaces exploradores, cuando recientemente llegan noticias de Nueva York que han producido en el mundo entero la más viva curiosidad é interés.

Al cabo del tiempo transcurrido, unas lanchas balleneras

de Norte América acaban de hallar al *Investigador* en relativo buen estado, y vivo y sano á su esforzado capitán Mac-Clure.

El milagroso descubrimiento es descrito por el propio Mac-Clure de la siguiente manera:

«Rompiendo la monotonía de la inmensa sábana de hielo, vimos aparecer en el horizonte un punto movable que semejaba rodar más que correr por los témpanos. Primeramente sospechamos que era algún oso y nos dispusimos á salir á su encuentro, cuando llegó á nuestros oídos el eco lejano de unas voces ininteligibles, al tiempo que creíamos divisar así como movimientos de brazos temblando una bandera.

Pasaron unos minutos de

cruel ansiedad. Pronto nos convencimos de que era un pequeño grupo de personas lo que avanzaba hacia nosotros.

Eran atléticos mozos cuyo aspecto viril contrastaba con el cansado aspecto de los tripulantes del *Investigador*, á cuyo bordo subimos en la flor de la vida, hallándonos nuestros salvadores octogenarios... y á los más, enterrados en los mares de hielo.

Hubo días terribles... momentos de negra tragedia en que, famélicos, desesperados, tuvimos que sortearnos para ver á cuál de nosotros correspondía ser sacrificado para alimento de los demás...

El capitán Kellet dirigía la expedición que de modo casual halló al *Investigador*.



En el museo de Francfort se ha instalado hace poco este ejemplar de una raza desaparecida... afortunadamente. Cuando había estos lagartos en el mundo aún no existían los hombres. Esto no obsta para que hoy, viviendo en sociedad, se tropiece uno ¡con cada lagarto!...

SUPPLICIO DE TÁNTALO



—¡Prenda mál! ¡Qué desgracia el no poder sellar con un ósculo nuestro amor eterno!...

LA MODA PRÁCTICA

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Facilita un número, gratuitamente, á todo el que lo pida. Precios de suscripción: Madrid, 50 céntimos al mes.—Provincias, 2,25 pesetas trimestre.

Redacción y Administración: Marqués de la Ensenada, 8.

CINEMATOGRAFO SEMANAL, por Tovar.



Una becerrada.

Tratándose de ingenieros y arquitectos, lo natural es que hayan medido bien el terreno.



Víctimas de una ley.

Las primeras han sido las momias llevadas al Senado para que voten.



Los tés en Gobernación.

La Cierva estrena unos pantalones que son el último alarido de la moda.



En la Exposición.

Se han verificado las elecciones á genio con todo el aparato que su interesante argumento requiere.



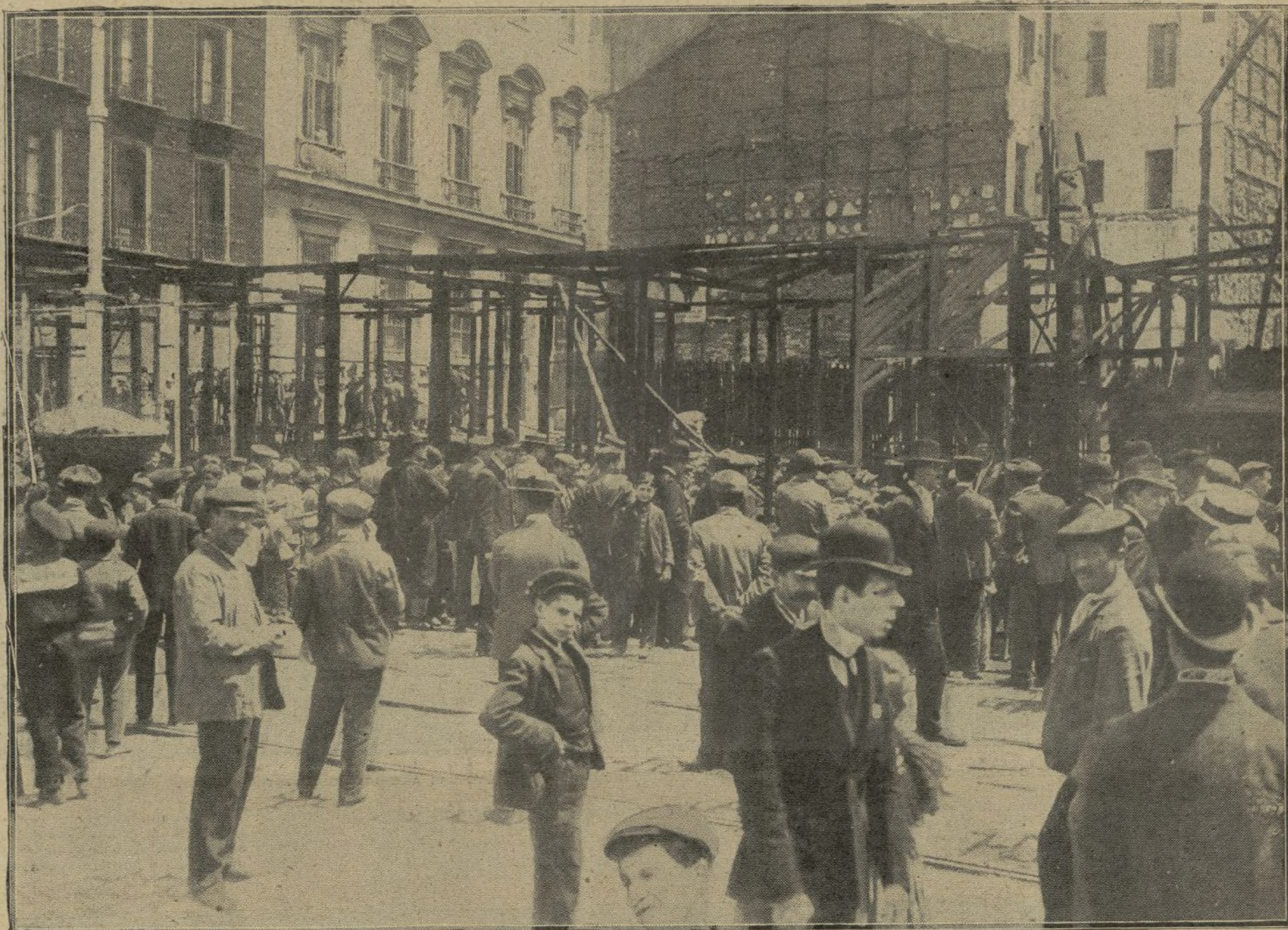
El «Isidro» de ogaño.

No podía faltar el consabido timo de los perdigones.

LOS INCENDIOS DE LA SEMANA



OTRO BARRACÓN QUE SE QUEMA



EN LA MAÑANA DEL JUEVES, LAS LLAMAS DESTRUYERON LA BARRACA QUE EN LA CALLE ANCHA DE SAN BERNARDO OCUPABA EL PANORAMA IMPERIAL
(Fotografía ENRIQUE.)

HORROROSO FUEGO EN EL RASTRO

En la noche del domingo último quedaron destruidas las Américas, ocasionando la ruina de muchas familias.



LOS GUARDIAS DE SEGURIDAD NÚMEROS 823, 812 Y 856, CUYOS NOMBRES SON, RESPECTIVAMENTE, JESÚS CANO, CASIMIRO ARENAL Y VICENTE BARRIGÜETE, FUERON LOS QUE PRIMERO DIERON AVISO DEL FUEGO, REALIZANDO GRANDES ESFUERZOS EN LA SALVACIÓN DE LOS NIÑOS EMILIO DEL RINCÓN, BLANCA Y FERNANDO DEL LAGO DE QUIENES OFRECEMOS LOS RETRATOS. Y CUYAS VIDAS ESTABAN SERIAMENTE AMENAZADAS
(Fot. A. de la Rosa.)

Ayuntamiento de Madrid



LOS BOMBEROS TRABAJANDO EN LA EXTINCIÓN DEL INCENDIO QUE DESTRUYÓ LAS AMÉRICAS DEL RASTRO

Ignórase cuándo ni cómo comenzó el fuego del Rastro. Minutos después de las doce fué advertido por las grandes llamaradas que se divisaban desde muy lejos. El rumor entre los industriales de las Américas es que los dos vigilantes que tenían de guardas de noche, se durmieron; pues de otro modo no se explica que dejaran de enterarse oportunamente. Las Américas tienen un perímetro de más de 150

metros en cuadro. Su propietario, D. Pedro Garba, tenía alquilado el terreno en pequeñas parcelas a 400 industriales. Apenas cundió por Madrid la noticia del siniestro, muchos trasnochadores se hicieron llevar en coches al sitio de la ocurrencia, presentando aquellos típicos barrios un aspecto de romería junto á las escenas de horror que originaba el incendio



VECINOS DE LAS CASAS INMEDIATAS AL LUGAR DEL SINIESTRO, EN PREVISIÓN DE QUE PUDIERA EXTENDERSE EL FUEGO, DEPOSITABAN EN LAS CALLES SUS P.BRES AJUARES (Fotografías ALFONSO.)

Cosas de la Exposición



La apertura de la Exposición de Bellas Artes y el laborioso y discutido fallo del Jurado han sido el clou de estos días por el gran número de expositores y de personas relacionadas con

aguados como los de la Administración pública; pintores y escultores están asociados en agrupaciones, ni más ni menos que las parlamentarias, con sus jefes respectivos, y hasta tienen su organización regional, sirviéndoles de comités las escuelas de Bellas Artes y de Artes y oficios provinciales.

Una elección de jurados es algo así como una elección de diputados á Cortes, con todos sus vicios, pucherazos y trampantojos y, en su consecuencia, basta saber su constitución para profetizar quiénes serán los premiados, como una vez sabido á qué personaje otorga el poder moderador su confianza, se adivina fácilmente quiénes ocuparán los altos cargos.

Y unos artistas que se organizan políticamente no pueden dar por resultado más que la degeneración del Arte, como nuestros caciquismos y compadrazgos dieron por resultado la degeneración de la Patria.

Conociéndolo así estas mes-

pendientes á quienes la opinión distingue, son recompensados para satisfacerla; como todos los Gobiernos procuran que no falten en el Parlamento una docena de figuras verdaderamente populares para contener su desprestigio.

Ya se habla de dar en la próxima Exposición la medalla de honor á Zuluaga.

Pero los artistas-políticos siguen amañando las exposiciones y monopolizando, salvo al-

teón de las víctimas de Zuluaga, y por lo que se refiere á escultura, el Panteón de las víctimas de Rodin.

No se encuentra media docena de artistas sinceros; muchos que tanto valen como Chicharro, Hermoso, Acosta, Mezquita, Santa María, Solana..., vienen con el cañón suicida apoyado en la sien. ¡Ojalá que mi voz de alarma salve sus preciosísimas vidas artísticas.

Alguno, cuyo nombre no hace al caso, se ha levantado ya la tapa de los sesos.

¡Y sobre su cadáver echaron flores!...

Menos mal que en arte se resucita, como se resucita en la vida, cuando el que ha muerto tiene que cumplir todavía alguna alta misión sobre la tierra.

Estatuas sin acabar hay muchas, tantas como sin empezar, porque creen sus autores que el

anquilosadas, trucidadas, descoyuntadas y de seres escuálidos y consuntos que parece que se entra en el atrio de una iglesia donde hormiguea un enjambre de paráliticos y defectuosos.

Para que la ficción sea completa, muchas de estas estatuas alargan, plañideras, las manos como en demanda de limosna.

Para ejercitar la caridad equitativamente, aunque sólo fuese á perro chico por cabeza, era preciso llevar un duro en cuartos.

Es muy cómodo pintar gitanos, porque su atezamiento libera al pintor de las dificultades de la transparencia y tonalidad de la carne blanca, escollo de los artistas; como es muy socorrido suprimir manos y pies cuando se rebelan contra los palillos.

¡Qué abundancia de negros, color que no existe en la Naturaleza, ni aun en la obscuridad de la noche, ni en la tinta de los calamares!

¡Qué derroche de marcos antiguos que dan á las salas el aspecto de una Exposición de arte retrospectivo!



gunos casos aislados y sálvese el que pueda, el arte oficial en España, miserables migajas de cátedras y de tal cual retrato de personaje ú ornamentación pública; porque mal puede alentar el Arte un Estado que abandona la Enseñanza, la Producción y el Comercio.

Por eso los verdaderos artistas, los que tienen fe en sus fuerzas, abandonan estos concursos tan pronto como se convencen de que el favoritismo comienza en la colocación de las obras, y si concurren á ellos es sin ilusiones, por si el pudor les hace justicia; pero luchan por su cuenta, dentro ó fuera de España, sin humillaciones ni compadrazgos, como debe luchar en las artes liberales, esperando que la popularidad los consagre.

Y ya he dicho bastante para ser cosa que personalmente no me incumba.

Si la juventud artística no tiene valor para acabar con tal estado de cosas, que sucumba, y si el Arte muere en España, que lo entierren.

Será una gloria nacional más de las muchas que hemos enterrado.

Y ahora hablemos dos palabras en broma de esta Exposición, que por lo que a pintura se refiere podría llamarse el Pan-

espíritu de Rodin se consigue sólo con esfumar las líneas; como hay quien cree que todo el modernismo intelectual consiste en dejarse melenas, y que para ser un Oscar Wilde en literatura hay que empezar por serlo en la vida.

Según eso, para ser Cervantes basta con hacerse recaudador de contribuciones, y todos los sordos deben pintar como Goya.

A esta falta de sinceridad y exceso de imitación se debe el que parezca el salón de Pintura un aduar de gitanos, donde se abrocha uno instintivamente, temiendo que aquella cuadrilla de gente maleante nos robe hasta el aliento, y el salón de Escultura esté lleno de estatuas

¡Cuánta masa de color acusadora de enmiendas producidas por la premiosidad y el resobamiento, con perjuicio de la espontaneidad y de la frescura, que son los encantos del Arte!

Derramemos una lágrima sobre las víctimas de Zuluaga y de Rodin, que han hecho del palacio de ladrillo y del palacio de cristal de la Exposición sendos panteones.

Saludemos al simpático sepulturero Sr. Pita, y salgamos del fúnebre recinto evocando los tres sagrados emblemas de todo Arte: ¡Personalidad, Espontaneidad, Sinceridad!...

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

(Dibujos de TOVAR.)



ellos; no ciertamente por lo que se refiere al respetable público, cada vez más alejado de estos concursos familiares, cuyos secretos conoce, porque todos los bienes los pregonan y divulgan centenares de bocas.

El caciquismo del Arte en nada desmerece del político; sus altos puestos oficiales se vinculan en familias y pan-

nadas artísticas, tienen muy buen cuidado de ponerse un taparrabos para que la desnudez de sus actos no sea tan completa que haga estallar definitivamente el espíritu de protesta, ya casi desbordante, y de vez en cuando un Rusñol, un Baroja, un Blay, un Bilbao, un Meiffren, un Hermoso, un Regoyos, y así algunos que otros artistas inde-





Originales propiedad del «NEW YORK HERALD»

Impreso en máquina rotativa especial para colores.—Establecimiento tipográfico de EL IMPARCIAL, Mesonero Romano, núm. 31, Madrid.